



MENSAJE DEL ARZOBISPO DE QUITO EN EL JUEVES SANTO ¡LA ALEGRÍA DE SERVIR!

El reto al que nos desafia Jesús en este “**Jueves Santo**” es a vivir la profundidad de su amor, un amor que sirve, un amor que se entrega, un amor que da la vida.

El amor de Jesús es un amor total, no es un amor a medias. Lo dice claramente el Evangelio que se proclamará hoy en la Misa de la Cena del Señor: “... **habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo**” (Jn 13, 1-15).

Amar hasta el extremo, ahí está el reto, ahí está el desafío para ti, para mí. Realmente es un desafío pues nosotros muchas veces amamos a medias, amamos a nuestra conveniencia o simplemente no amamos, sino que nos amamos a nosotros mismos.

Este amar hasta el extremo Jesús lo manifiesta en el servicio y en el gesto concreto de lavar los pies a los discípulos. Francisco nos dice con claridad: “**Él es Dios y se ha hecho siervo, servidor nuestro y esta es la herencia. También ustedes deben ser servidores los unos de los otros**”. Además añade: “**Él ha hecho este camino por amor y también ustedes deben amarse y ser servidores en el amor**”.

¿Estamos dispuestos a amar así? ¿Estamos dispuestos a ser servidores de los demás? ¿Qué nos impide servir en amor al otro? ¿Buscamos más bien ser servidos por los otros?

Cada uno tiene la respuesta, pero debemos saber que, si somos cristianos, si queremos ser seguidores de Jesús, el único camino es el camino del amor, un amor que se hace servicio, un amor que lleva a dar la vida totalmente por el otro.

Todos nosotros estamos llamados a “**ser hermanos en el servicio, no en la ambición de los que dominan al otro o de los que pisotean al otro o de los que usan del otro... servicio, servicio. ¿Necesitas algo, un servicio? Lo haré por ti. Esto es la hermandad. La fraternidad es humilde, siempre: está en el servicio**”. Estas palabras del Papa Francisco hacen hoy actual el mandato del Señor. ¿Estás dispuesto a servir? ¿Estás dispuesto a agacharte frente al hermano para servirlo? No olvidemos que se sirve con la propia vida, no con palabras; se sirve con la entrega, no con discursos; se sirve en el amor total, no un amor a medias.

Seamos servidores los unos de los otros y les aseguro que encontraremos la verdadera alegría, la alegría de servir porque amamos, la alegría de dar la vida para que el otro tenga vida.

Unidos en el Señor de la Vida

+ Alfredo José Espinoza Mateus, sdb
Arzobispo de Quito y Primado del Ecuador



Quito, 14 de abril de 2022